

Capítulo 3

Los vecinos

El movimiento vecinal goza de aprobación amplia y generalizada en la población venezolana. Siendo su imagen opuesta a la del gobierno centralizado, muchos lo perciben como una clave para el crecimiento sano y vigoroso de la sociedad civil, y como una esperanza para la resolución de problemas tan diversos como la delincuencia y la degradación ambiental, o para la profundización de la democracia. Los movimientos vecinales tienen una historia relativamente larga en el proceso sociopolítico venezolano, habiendo comenzado su proliferación y crecimiento continuo desde los años sesenta.

Uribe y Lander hablan de una doble génesis de los movimientos vecinales venezolanos a partir de la instauración de la democracia de 1958⁸. Por un lado, argumentan, se dio en las barriadas populares un proceso en el cual los partidos políticos organizaron a los vecinos para que gestionaran desde sus agrupaciones la atención del Estado hacia sus necesidades concretas. Ello permitía, simultáneamente, que el partido realizara su proselitismo político. Por otro lado, en los vecindarios de la clase media alta se fueron formando asociaciones de vecinos para enfrentar los problemas existentes en sus urbanizaciones y representarse frente a las alcaldías. Con el declive de los recursos y de la legitimidad de los partidos tradicionales en los años ochenta, esta segunda tendencia de asociaciones de vecinos autónomas fue fortaleciéndose y difundiéndose a las barriadas populares. El presente capítulo evidencia, sin embargo, que todavía permanece en éstas el trabajo de base de los partidos y movimientos políticos.

Durante el año 1999, los eventos de protesta vecinales se presentaron como los más difíciles para cubrir en la investigación, ya que muchas veces se llevaban a cabo fuera de las zonas centrales del Área Metropolitana de Caracas, y porque una de las herramientas principales usadas por los vecinos en la protesta era el elemento sorpresa. Hablamos con más de una docena de grupos vecinales que tenían luchas; en el transcurso del año éstos realizaron varios eventos de protesta, logrando nosotros enterarnos y cubrir sólo tres, de

protagonistas muy distintos entre sí y con demandas también disímiles (Cuadro 7). La primera protesta a la cual asistimos fue protagonizada por varias asociaciones de vecinos de un sector de bloques de apartamentos de clase popular en la zona del 23 de Enero, al oeste de la ciudad. En este lugar es, tal vez, donde se encuentra la mayor cantidad de organizaciones autónomas que existen en zonas populares de todo el país. Tiene una distinguida historia de activismo revolucionario y sus asociaciones vecinales han logrado niveles de convivencia y sentido de comunidad desconocidos en la mayoría de las barriadas populares. Probablemente, por la fama revolucionaria que tiene, el 23 de Enero fue golpeado con especial dureza durante los hechos del *Sacudón*, sufriendo allanamientos y violaciones tanto por parte de los policías como del ejército. La acción que cubrimos fue una marcha de repudio en el décimo aniversario de aquellos eventos. Por otro lado, cubrimos un cierre de autopista protagonizado por vecinos de un sector en las afueras de Caracas que se llama Hoyo de la Puerta. Allí una pluralidad de asociaciones vecinales con diferentes niveles de solidez estaba siendo organizada y canalizada por activistas del partido Patria Para Todos (PPT)⁹. En este caso se buscaba solución a los graves problemas de tenencia de la tierra en toda la zona sur de Caracas, y a largo plazo, también derrotar políticamente al gobernador y a los alcaldes de la zona. Finalmente, cubrimos un “referéndum” sobre la permanencia de los buhoneros en las calles del centro de la ciudad, organizado por la “Coordinadora Vecinal”, una organización que realmente provenía de las autoridades parroquiales, que eran funcionarios de la Alcaldía Libertador, y servían de enlace entre las asociaciones de vecinos y la Alcaldía.

A pesar de la variedad de actores, y de las dudosas credenciales de la “Coordinadora Vecinal”¹⁰, salió con bastante claridad lo que podríamos denominar un *marco vecinal* en las protestas. Veamos algunos aspectos de dicho marco, agrupados en los cuatro temas analíticos que hemos formulado.

Conceptuación de las demandas

En las demandas que formularon los vecinos se observó un claro esfuerzo por poner sobre el tapete de la opinión pública asuntos o problemas que suelen estar ocultos porque afectan a personas o a lugares que física o simbólicamente están ubicados a distancia del poder. En este sentido, su trabajo cultural se dirigió a politizar asuntos que han sido marginados o considerados inevitables, inmodificables o irrelevantes. Los vecinos de Hoyo de la Puerta en su cierre de la autopista, por ejemplo, buscaron llevar a la luz pública sus carencias de luz, agua, escuelas, salud y pasarelas, presentándolos no como problemas que padecen quienes son invasores y viven al margen de la ciudad, sino como demandas que son parte de una guerra política de larga historia sobre la tenencia de la tierra. Uno de los participantes dijo lo siguiente:

Una de las características importantes de todo esto fue que todas estas comunidades tienen mucho más de 20 años instaladas en el, en este sector, incluso están antes que la autopista; tanto es así, que se le dejaron pases

porque la autopista tuvieron que dejarles, porque eran comunidades que tenían mucho tiempo; de hecho estas comunidades no las han dejado desarrollarse por tanto tiempo que puede tener, incluso en épocas precolombinas, después de la llegada de Colón, esas comunidades están instaladas aquí. Y desde entonces no han tenido nunca derecho a la tierra. ¿Ve? Eso es lo que ha provocado toda esta situación de hecho, por no tener el derecho a la tierra, a los servicios públicos, tampoco no tienen los servicios públicos básicos. Ya hablamos de que la gente está haciendo diligencias hace más de 40 años por agua y hay muchos sectores que todavía no tienen agua; mejor dicho, aquí no hay agua en ninguna parte; las escuelas están en el último estado, esta escuela, está, tiene una población como de 600 niños metidos en en en un área tan estrecha que hay salones de 4 x 4... sucede con la vista gorda de las alcaldías y gobernaciones las cuales se prestan para este tipo de cuestiones... reconocen los derechos de los terratenientes, pero desconocen un derecho que está constituido en lo, en las mismas leyes venezolanas y en los derechos internacionales, en la posesión de la tierra donde ya la gente no tiene ni uno ni dos años –aquí no hay invasores– son personas que tienen toda una vida y tradición de vida dentro de estas tierras (BDMC 2000; evento 37, 406: 448).

La protesta en el 23 de Enero fue un acto de repudio y en conmemoración del décimo aniversario del 27 de febrero de 1989. Allí el lema principal de la protesta era “prohibido olvidar” (BDMC 2000; evento 6, 354: 1). Era un acto de repudio a la impunidad de las autoridades en ese entonces y un llamado al público a no olvidar lo sucedido. Se trataba de un intento de mantener visibles asuntos considerados pasados y politizar y criminalizar asuntos considerados lamentables. Un participante lo explicó en los siguientes términos:

Nosotros estamos exigiendo justicia sobre los caídos del veintisiete de febrero; hacen hoy diez años exactamente, ya que sabemos que los que mandaron a matar al pueblo, a masacrarlo, todavía se encuentran libres... de Carlos Andrés para abajo... Estamos exigiendo—como hace diez años—justicia, pues, que se haga justicia sobre los desaparecidos (BDMC 2000; evento 6, 354: 173).

El referéndum sobre la permanencia de los buhoneros en el casco central de la ciudad, en cambio, fue un intento de despolitizar un asunto que había llegado a ser centro de un conflicto político. Por un lado, el alcalde del Municipio Libertador, Antonio Ledezma, en ese entonces una de las principales figuras del partido Acción Democrática (AD), visto como una de los pocos políticos de oposición al presidente Chávez con legitimidad, durante todo el año había intentado desalojar el casco central de la ciudad de trabajadores de la economía informal. El desalojo de los buhoneros del viejo mercado de La Hoyada había sido uno de sus logros más reconocidos por la gente al comienzo de su gestión. Pero la subsiguiente ocupación de todas las calles del centro con buhoneros era testimonio de su fracaso en solucionar verdaderamente el problema. El gobierno central y la Gobernación, en manos del Movimiento Quinta República (MVR), respaldaban a los buhoneros y tenían poco interés en facilitar la salida del alcalde de tal situación. Repetidamente, Ledezma hacía llamados al Ejecu-

tivo Nacional y a la Gobernación para que facilitaran y participaran en su proyecto de trasladar los buhoneros del centro a otro lugar de la ciudad. El Ejecutivo y la Gobernación, en cambio, simpatizaron con los buhoneros, señalando el grave problema del desempleo y sugiriendo que había que aguantarlos en las calles hasta que comenzara la generación de puestos de trabajo.

En medio de este choque de intereses, surgió la llamada “Coordinadora Vecinal” como representante de las asociaciones de vecinos que exigían una solución al problema de los buhoneros. En realidad sólo se trataba de los jefes de las juntas parroquiales que eran parte de la alcaldía y leales a Ledezma. Todos los eventos de protesta son “maniobras” en cuanto son intentos conscientes de impactar a la opinión pública para lograr fines específicos. Pero este evento en particular era una maniobra política en el sentido más llano, pues con él se intentaban presentar como intereses vecinales los que no eran sino de índole partidista. Llevaron a cabo un “referéndum” en dos lugares de Caracas preguntando a los transeúntes si las calles pertenecían al pueblo soberano o a los buhoneros. Y hacían esto presentándose como vecinos quienes, afectados personalmente, sencillamente querían que las autoridades trabajaran junto a ellos para solucionar el problema. En efecto, era la posición de la alcaldía presentada como un asunto apolítico. Cuando el investigador preguntó a uno de los líderes del evento de qué se trataba, éste respondió de la siguiente manera:

Mira, esto se trata de hacer un esfuerzo mancomunado entre todas las partes. Nosotros aquí no estamos en contra de nadie, sino que queremos al contrario, ser mediador de todo lo que es la problemática del casco central. Como tú verás es casi imposible en las tardes este, transitar libremente por las aceras de Caracas, por eso nosotros, un grupo de vecinos de la sociedad organizada nos reunimos y decidimos de una vez por todas hablar tanto con la Gobernación como la Alcaldía de Caracas (BDMC 2000; evento 25, 343: 36).

En otras palabras, los protagonistas de este evento presentaron sus demandas como un deseo de buscar una solución apolítica con todas las partes involucradas.

Por otra parte, en las protestas vecinales uno de los principales mecanismos utilizados para fundamentar las demandas fue la elaboración de un discurso de derechos. En el referéndum sobre los buhoneros realizado por la Coordinadora Vecinal, la problemática planteada fue presentada en términos del derecho al libre tránsito. Uno de los dirigentes dijo por altoparlante:

Caracas bien lo merece, Caracas bien lo decía, por la ciudad del nuevo milenio, por el rescate del casco histórico para los caraqueños, porque los caraqueños tenemos derecho a transitar libremente por nuestras aceras, bulevares y plazas (BDMC 2000; evento 25, 343: 549).

Dos de las pancartas que colocaron en el toldo donde llevaron a cabo la votación decían: “*Tercero, referéndum popular por el derecho al libre tránsito y a las aceras de Caracas. Las calles son del pueblo soberano*” (BDMC 2000; evento 25, 343: 3).

Y la pregunta del referéndum estaba concebida así: “Las aceras, bulevares y plazas ¿deben ser del pueblo soberano o de los buhoneros?” (BDMC 2000; evento 25, 343: 4).

El derecho a la justicia, por su parte, fue un concepto fundamental de la conmemoración del *Sacudón* en el 23 de Enero. Una de las consignas principales que usaban los participantes era: “*Contra la impunidad, exigimos justicia*” (BDMC 2000; evento 6, 354: 215).

Uno de los participantes respondió así a la pregunta del investigador sobre por qué protestaban por algo que había pasado hacía tanto tiempo:

Bueno, no se podría quedar uno en el pasado, sino ver qué medidas se podrían tomar para rectificar eso, para que no se vuelvan a cometer esos hechos, sino tener el pueblo mayor respaldo en sus protestas, en sus luchas por los derechos de las personas (BDMC 2000; evento 6, 354: 258).

En el cierre de la autopista por parte de los vecinos de Hoyo de la Puerta, presentaban la situación que estaban viviendo en términos de justicia y derechos también. Uno de los líderes dijo lo siguiente por el altoparlante:

La nueva red patriótica de Hoyo de la Puerta invita a la comunidad regional, a los padres y representantes, niños y todos los habitantes del sector, para que se incorporen a esta actividad de protesta por el derecho a la tierra. No más atropello en Hoyo de la Puerta, exigimos la propiedad de la tierra, exigimos un mejor servicio de transporte, agua, luz, vialidad (BDMC 2000; evento 37, 406: 419).

Y los participantes citaban un dicho del Presidente en una pancarta:

Sin justicia nunca tendremos la paz deseada, lo dijo Chávez (BDMC 2000; evento 37, 406: 433).

Como movimientos dispersos, no centralizados, y valorizados en un contexto de perpetuo discurso anti-centralista, los movimientos vecinales tienden a presentar sus exigencias con un planteamiento de democracia participativa. En el referéndum de la coordinadora vecinal, ésta fue una estrategia central. Un participante dijo: “Nosotros los vecinos también queremos participar, porque siempre se hacen las cosas y nunca se toman en cuenta los vecinos” (BDMC 2000; evento 25, 343: 435). Cuando el entrevistador le sugirió que de repente el gobierno no tenía los recursos para satisfacer las exigencias de los vecinos de Hoyo de la Puerta, uno de los organizadores dijo:

El problema, a nuestro juicio, en el país, en cuanto a la acción gubernamental, es que se ha venido gobernando sin tomar en cuenta la opinión de la gente; no se estimula una participación de prestigio de las comunidades en la toma de decisiones; en caso de ser cierto eso que no se disponen de recursos, bueno, lo que se trata es de conversar con la comunidad, plantearse las cosas crudamente; sabemos que la comunidad siempre está abierta a todas las posibilidades, pero hasta ahora se ha gobernado sin tomar en cuenta la opinión de la gente, nosotros lo que re-

clamamos es tener una participación en la toma de decisión (BDMC 2000; evento 37, 406: 463).

Y cuando el entrevistador preguntó a un participante en la marcha en el 23 de Enero qué aspiraban lograr con su acción, respondió: “Aquí lo que se está logrando es buscar la manera de que el Estado oiga estas voces, por medio de estas voces castiguen a los culpables del 27 de febrero” (BDMC 2000; evento 6, 354: 55).

La identidad del adversario

En los tres eventos de protesta, el blanco de la acción fue alguna instancia del gobierno. Al igual que los otros actores, como veremos luego, los vecinos pintan a su adversario como disfuncional, es decir, con trazos negativos, de incompetencia y otros defectos. En todos los eventos, los participantes dibujaron autoridades que no asumían sus responsabilidades. Los participantes en el referéndum, por ejemplo, exigían que las autoridades gubernamentales de todos los niveles se ocuparan de resolver el problema:

No hay ningún tipo de control por parte de las autoridades locales y nacionales. Por eso le estamos exigiendo al gobierno central, en este caso al presidente Chávez, que tome cartas en el asunto y que ponga orden en la ciudad en cuanto a los buhoneros. Al alcalde Ledezma que afiance las políticas de reubicación de los buhoneros... y al gobernador, de que se pongan de acuerdo para erradicar de una vez por todas el caso de los buhoneros en el casco central (BDMC 2000; evento 25, 343: 528).

En la marcha del 23 de Enero, uno de los organizadores, el sacerdote católico Joel Castro, explicó que el gobierno no asumía la responsabilidad por las violaciones de derechos humanos durante el 27 de febrero:

Venezuela fue condenada por este caso en la Corte Interamericana de los Derechos Humanos... sin embargo, el gobierno nunca ha reconocido las fallas de los soldados. No hace nada tuve una entrevista en una televisora local, donde estaba el ex presidente Carlos Andrés Pérez, y él decía públicamente que a él se le escapó de las manos esto, y que él no es responsable de lo que pasó (BDMC 2000; evento 6, 354: 154).

En el cierre de la autopista, uno de los organizadores contó sobre los problemas graves de educación, salud y seguridad que padecen los habitantes de la zona y concluyó:

Esas son evidencias de las negligencias, de la indolencia, de la irresponsabilidad del gobierno, tanto regional como del gobierno municipal. Y por otra parte esta acción también apunta a hacerle un llamado al presidente Chávez. Resulta ser que se ha venido implementando el plan Bolívar 2000 –que nosotros consideramos que es algo bastante bueno– pero que no se ha hecho presente de manera eficaz en Hoyo de la Puerta (BDMC 2000; evento 37, 406: 438).

Una de las explicaciones principales que dan los participantes sobre la ineficacia e irresponsabilidad del Estado es la corrupción. Por ejemplo, cuando el entrevistador sugirió que de repente las violaciones de los derechos humanos ocurridas el 27 de febrero fueron el resultado lamentable de una situación difícil y que se debe seguir adelante, un participante comentó: “Mira, la idea es buena, claro. Habiendo una crisis que... fue que la crisis la fomentaron ellos, pues. Los saqueadores de cuarenta y un años en Venezuela, los saqueadores del Estado” (BDMC 2000; evento 6, 354: 177). Los vecinos de Hoyo de la Puerta presentaron su situación como un resultado de la corrupción oficial. Desde sus puntos de vista, el gobernador y la alcaldesa no proveían los servicios a los habitantes porque recibían colaboraciones de los terratenientes adinerados que querían esa tierra. Una pancarta decía:

Enrique Mendoza e Ivonne Attas chantajejan a los vecinos con los servicios públicos obligándolos a reconocer a los terratenientes y oscureciendo sus derechos de posesión (BDMC 2000; evento 37, 406: 180).

En cambio, en el referéndum sobre los buhoneros llevado a cabo por miembros de una de las tradicionales fuerzas políticas, destacó que no se hizo mención a la corrupción por parte de los participantes. Al contrario, observadores opuestos al referéndum con frecuencia hacían referencia –a veces a gritos– a la reputación de AD como corrupta. Al final del referéndum dos mujeres que *guaapeaban*, es decir, que vendían al mismo tiempo que caminaban por la calle, se detuvieron frente al toldo para observar el evento. Una dijo:

Esos son los adecos, adecos... [gritando] Ladrones son ustedes, no joda... ¿Por qué no sacan a la luz pública lo que se ha robado el alcalde? El perro ése. Se va a morir de cáncer con los reales que se ha llevado del Estado, no joda. Yo estoy jodida pero no soy ignorante... (BDMC 2000; evento 25, 343: 598).

Las tres protestas vecinales mostraban una tendencia a pintar a las autoridades como engañadoras y maliciosas. Una de las consignas que cantaron los participantes en la marcha del 23 de Enero fue: “A ver, a ver, quién lleva la batuta/ si el pueblo arrecho o el hijo ‘e puta” (BDMC 2000; evento 6, 354: 212).

En el cierre de autopista de Hoyo de la Puerta uno de los líderes dijo por altoparlante:

No más atropello por parte de las alcaldías, no más atropello por parte de la gobernación... basta de engaño; nosotros los habitantes de Hoyo de la Puerta estamos cansados del poder local. Este poder local nos tiene engañados, nos tiene abandonados con todos los servicios (BDMC 2000; evento 37, 406: 562).

En cambio, en el referéndum de la coordinadora vecinal el poder central fue objeto de una crítica muy parecida. Uno de los participantes estaba hablando a un grupo de buhoneros y simpatizantes que estaban manifestando oposición a la acción. Ellos culpaban al alcalde Ledezma por la situación. El participante respondió diciendo que la culpa de la situación la tenía Chávez:

Participante: ¿El presidente Chávez no llegó y que le iba a dar empleo a tantas personas en Miraflores? Se burla de la gente. Se burla de nosotros. Yo tengo un amigo que está trabajando en el cementerio barriendo, pero está trabajando por lo menos. Ahora, él fue para allá con una carpeta... para el Palacio y se burlaron de él. No le dieron nada.

Otro participante: Sí, a mí también. Yo ando con un crédito de microempresa y me perdieron todos los papeles (BDMC 2000; evento 25, 343: 509).

En dos de los eventos, esta imagen de las autoridades como maliciosas llegó a su máxima expresión con la idea de que eran violentos y asesinos. Cuando el investigador preguntó a uno de los líderes en Hoyo de la Puerta por qué habían, justo en ese momento, comenzado a tomar acciones sobre problemas que tienen larga historia, éste respondió de la siguiente manera:

Dirigente: Ha venido habiendo represión, ahora se están afincando más en la represión, ya nos están atacando.

Investigador: ¿Y de parte de quién?

Dirigente: Bueno, debe ser de los que aparentemente son los dueños de la tierra o con los gobernantes locales, ¿ve? Se están uniendo entonces, sencillamente están tratando de desalojarnos. Entonces nosotros estamos viendo el peligro que nos va a ocasionar esto, ve, entonces estamos tomando acción (BDMC 2000; evento 37, 406: 246).

Por supuesto, la violencia del Estado fue el tema central de la marcha en el 23 de Enero. Una de las consignas principales del evento fue: "Para los asesinos, ni olvido ni perdón" (BDMC 2000; evento 6, 354: 191). Uno de los organizadores, al comienzo de la marcha, dijo lo siguiente por altoparlante:

¿Dónde están los culpables que realizaron, dirigieron esas operaciones, masacrando al pueblo venezolano, donde hubo más de tres mil muertos? Hasta los momentos, no hay responsables. No hay responsables. Ni han sido castigados por estas leyes. El 23 de Enero, el pueblo venezolano, recordando a sus muertos una vez más. Estamos en la calle protestando para que haya castigo a estos señores; como es el presidente, Carlos Andrés Pérez, y su gabinete, que gobernaron hace diez años y masacraron al pueblo venezolano (BDMC 2000; evento 6, 354: 160).

En síntesis, un adversario incumplidor e irresponsable, corrupto, engañador y aún violento y asesino de los venezolanos. Estas autoridades, bien sea de partidos tradicionales o emergentes, e incluso el mismo presidente Chávez, no parecen tener mayores diferencias entre sí.

La identidad del actor

Las organizaciones vecinales por lo general tienen bastante trabajo que hacer en cuanto a su identidad. Aunque en un sentido general gozan de amplio apoyo, cualquier movimiento en particular tiene que trabajar para conec-

tarse con imágenes que sean aceptadas en la cultura política venezolana y debe esforzarse en especial por proyectar una imagen de sí mismo como actor significativo y consecuente. En los eventos que observamos, los vecinos trabajaron la conexión positiva con la imaginaria política general presentándose principalmente como un actor “popular” o como sinónimo del “pueblo”, enfatizando ser “venezolanos” y usando símbolos patrióticos.

La Coordinadora Vecinal presentó su consulta a la opinión de los peatones del centro como un “referéndum popular” o como una “consulta popular”, a favor de los derechos “del pueblo”. Los organizadores hicieron todo lo posible para presentarse a sí mismos como ciudadanos corrientes y comunes, sal de la tierra. Cuando se le preguntó a uno de los organizadores cómo habían llegado a esa acción, respondió de la siguiente manera:

Bueno, un buen día decidimos, como venezolanos que somos y como ciudadanos que somos y nos duele esta ciudad, decidimos que teníamos que hacer algo porque nos veíamos siempre de brazos cruzados; y como nos sucedió la semana pasada, cerraron la vía, tuvimos que irnos a pie desde el centro y desde muchas partes de la ciudad y, bueno, tomamos una decisión. Empezamos a llamar a las asociaciones de vecinos y a la sociedad organizada o a todos los vecinos que quisieran participar y éste es el resultado (BDMC 2000; evento 25, 343: 623).

En una de las discusiones fuertes que se suscitaron durante el referéndum entre buhoneros, sus aliados, y los participantes en la acción, uno de los buhoneros identificó a uno de los participantes como un funcionario de la alcaldía. El funcionario respondió “soy un empleado más como cualquier otro ciudadano de aquí de este país” (BDMC 2000; evento 25, 343: 635).

En los otros dos eventos también los participantes hablaban como parte “del pueblo”. En el 23 de Enero, por ejemplo, una de las consignas presentó al pueblo en contraposición a la policía: “*Las calles son del pueblo, no de la policía. Las calles son del pueblo, no de la policía*” (BDMC 2000; evento 6, 354: 207). También se usaron adjetivos patrióticos, haciendo referencia al “bello, glorioso y hermoso pueblo de Venezuela” (BDMC 2000; evento 6, 354: 211). Y con eso se diferenciaron de los adversarios. Por altoparlante, un organizador dijo:

En este acto se demuestra el repudio que hay del pueblo del 23 de Enero, contra los organismos de seguridad del Estado tanto militares como policías, que asesinaron vilmente al glorioso y bello pueblo de Simón Bolívar, al pueblo de Simón Rodríguez, al pueblo de Ezequiel Zamora (BDMC 2000; evento 6, 354: 204).

En el ambiente de nacionalismo desatado por el proceso que llevó a Hugo Chávez a la Presidencia, los movimientos vecinales comprensiblemente hacían todo lo posible por conectarse con símbolos patrióticos. En los tres eventos los participantes repetidamente hacían referencia a sí mismos como venezolanos. En la marcha del 23 de Enero, por delante iban varios hombres aguantando una gran bandera venezolana. Varias de las pancartas, en el cierre de autopista, lucían los colores nacionales. Entre las consignas que vocearon en la marcha, una

vez cantaron el Himno Nacional. Y cuando un equipo de televisión llegó al cierre de autopista, los organizadores rápidamente agruparon a los niños del colegio para que cantaran el himno. Los organizadores del evento habían agrupado dispersas e inconexas juntas vecinales de varios grados de organización, en una asociación que llamaban “Red Patriótica Vecinal de Hoyo de la Puerta”.

Al contrario de un sindicato establecido, o de otras organizaciones de la sociedad civil con cierta trayectoria política, estos movimientos vecinales frecuentemente son débiles, tienen una fuerza que varía por la participación irregular con que cuentan. Quizás esto explique el hecho de que lo más destacado del trabajo de identidad que hacen es el esfuerzo, no sólo de conectarse con imágenes positivas, sino de pintarse como un sujeto de importancia y poder.

En el referéndum de la Coordinadora Vecinal, por ejemplo, hablaban de sí como refiriéndose a ser parte de un “pueblo soberano”. La idea de soberanía es el ejercicio de autoridad suprema y el referéndum fue presentado como una afirmación de esa autoridad. La pregunta del referéndum fue: “las aceras, bulevares y plazas, ¿deben ser del pueblo soberano para que caminen libremente o de los buhoneros?” (BDMC 2000; evento 25, 343: 3). Uno de los participantes explicó la acción en los siguientes términos: “el soberano viene siendo el pueblo que tiene el derecho de caminar libremente y transitar por las aceras” (BDMC 2000; evento 25, 343: 16).

Como ya señalamos antes, en la marcha del 23 de Enero, una de las dos consignas fundamentales era “prohibido olvidar”. Aunque parece una reacción emocional, en realidad es evidente que fue una acción que buscaba afirmar la identidad de los vecinos como actores de poder que no permitirían que algo parecido ocurriera en el futuro. Una de las consignas que cantaban durante la marcha era: “*Para los asesinos, ni olvido ni perdón*” (BDMC 2000; evento 6, 354: 224).

Uno de los participantes explicó la racionalidad de estas consignas en los siguientes términos: “Con esto demostramos que nunca vamos a olvidar todos nuestros muertos, y que siempre vamos a estar pendientes de nuestro país, siempre vamos a luchar por lo que queremos, hasta llegar hasta el final” (BDMC 2000; evento 6, 354: 170).

Por su ubicación en la salida de Caracas, por lo precario de algunas de las construcciones más cercanas a la autopista, por la evidente falta de servicios y por las personas que caminan por el hombrillo de ésta, la imagen que capta el observador común cuando pasa por la zona de Hoyo de la Puerta es precisamente de invasión, de vivienda precaria, de personas recién llegadas. El término de “paracaidistas”, usado por los mexicanos para referirse a los habitantes de los barrios populares, cabe aquí también. En el cierre de la autopista, los vecinos hicieron mucho esfuerzo por modificar esta imagen, presentándose como un grupo de comunidades con larga historia y por lo tanto, con los derechos normales de ciudadanos propietarios. Como ya señaláramos, un participante anciano dijo que esas comunidades tenían historia desde la época precolombina y que cuando construyeron la autopista tuvieron que desviarla, ya que eran comunidades ya constituidas. Otro dijo que su familia tenía más que cien años allí:

El código civil nos dice que a partir de que una persona tenga 20 años en un lugar le sale el derecho de propiedad y si esto nos lo están negando es porque precisamente el propietario de estas tierras quiere, nos quieren negar ese derecho por el código civil, pero por la constitución nos pertenecen a nosotros ¿verdad?, entonces estamos en esta lucha porque esto es lo primordial; hay personas que tienen más de 100 años aquí, hay familias aquí fundadores que pasan más de los 100 años en esta zona (BDMC 2000; evento 37, 406: 502).

Uno de los organizadores del evento dijo que la gobernación y la alcaldía

Reconocen los derechos de los terratenientes pero desconocen un derecho que está constituido en lo, en las mismas leyes venezolanas y en los derechos internacionales en la posesión de la tierra donde ya la gente no tiene ni uno ni dos años aquí, no hay invasores, son personas que tienen toda una vida y tradición de vida dentro de estas tierras (BDMC 2000; evento 37, 406: 257).

De hecho, los organizadores nos explicaron que las demandas concretas que estaban haciendo –pasarelas, servicios de agua, luz, teléfono, salud, transporte– en realidad eran los términos simbólicos del conflicto sobre la propiedad. Al conceder esos servicios, las autoridades identificarían a los habitantes como propietarios. Al exigir los servicios, los habitantes en realidad estaban exigiendo ser reconocidos como propietarios.

También en todos los eventos, los participantes proyectaron una imagen de fuerza a través de la unidad. En la protesta del referéndum una de las pancartas decía: “*Los vecinos del centro de Caracas unidos para la solución de los problemas de la economía formal*” (BDMC 2000; evento 25, 343: 619). En la marcha del 23 de Enero, los participantes cantaron la tradicional consigna: “*El pueblo unido, jamás será vencido*” (BDMC 2000; evento 6, 354: 190). Y uno de los líderes del cierre de la autopista proclamó por megáfono: “Aquí está la comunidad unida de Hoyo de la Puerta para exigir transporte, agua, luz, viabilidad” (BDMC 2000; evento 37, 406: 454).

Igualmente, en los tres eventos, los participantes proyectaron imágenes de sí mismos como determinados a vencer, a luchar o a hacer lo que sea para vencer. Al final del cierre de la autopista, uno de los activistas anunció que tenían otras acciones planificadas. “Estamos dispuestos a hacer cualquier tipo de acción para que se oigan nuestras protestas” (BDMC 2000; evento 37, 406: 533). Uno de los participantes en el referéndum sobre los buhoneros finalizó su entrevista con un equipo de televisión diciendo:

Nosotros no vamos a desmayar en nuestro intento porque se humanice de una vez por todas el casco histórico de la ciudad. Nosotros vamos a seguir luchando, vamos a estar pendientes de las acciones que se van a tomar, vamos a participar para ser mediador y vamos a buscarle una solución definitiva, porque lo que queremos es vivir en sana paz y vivir todos tranquilos (BDMC 2000; evento 25, 343: 439).

Y esta tendencia puede ser observada claramente en una selección de las consignas de la marcha del 23 de Enero: “*El 23 de enero/ ejemplo de combate*”

(BDMC 2000; evento 6, 354: 195): “El 23/ no se arrodilla,/ y no le para bolas/ ni a balas ni a peinillas” (BDMC 2000; evento 6, 354: 220); “Luchar, luchar,/luchar hasta vencer” (BDMC 2000; evento 6, 354: 236).

Para terminar, otra manera con la cual los vecinos se presentaron como sujetos importantes fue enfatizando su carácter organizado. Aunque hicieron mucho hincapié en ser “pueblo”, en los dos eventos del referéndum y la marcha del 23 de Enero, los participantes se referían a sí mismos como miembros de la sociedad o comunidad “organizada”.

La conceptualización del evento de protesta

La manera en que los vecinos presentan su acción de protesta se relaciona con su propósito fundamental de exhibirse como sujetos políticos de peso y fuerza. Una de las maneras en que intentan lograr esto es dibujando el evento como el resultado de una amplia participación de personas. Ésta fue una de las estrategias principales de la Coordinadora Vecinal. El periodista Pedro Guerrero entrevistó a uno de los dirigentes involucrados en la acción y le preguntó a quiénes estaban representando:

Periodista: ¿cuántas autoridades hay acá? Usted dice que los vecinos. ¿La asociación de vecinos de dónde? La gente que está acá...

Dirigente: Nosotros tenemos, nosotros ya tenemos, nosotros ya tenemos contacto alrededor con unas 200 ó 300 asociaciones de vecinos.

Periodista: ¿Asociaciones de vecinos?

Dirigente: Esas son todas las, las las parroquias adyacentes aquí al casco histórico.

Periodista: O sea, que aquí, de alguna manera están opinando toda la gente que está afectada por acá, por el centro de Caracas.

Dirigente: Sí, sí, sí, todas, todas, todas y en una actitud, este, en una actitud muy pasiva [sic], diría yo, han acudido masivamente a expresar su opinión. Ya sea a favor o en contra (BDMC 2000; evento 25, 343: 54).

Antes de iniciarse la marcha en el 23 de Enero, uno de los líderes hablaba por altoparlante. Repetidamente enfatizaba la amplia participación que había y agradecía a los diferentes grupos y representantes:

Aquí estamos, asociaciones de vecinos, grupos culturales, la Iglesia, representando también los derechos humanos, repudiando la masacre de hace diez años. Igualmente, le damos las felicitaciones y las gracias a los compañeros de Provea... Aquí estamos, los grupos culturales, aquí estamos los grupos que hacemos vida social en el 23 de Enero, las asociaciones de vecinos, la Coordinadora Cultural Simón Bolívar, los amigos del bloque siete, los amigos de La Cañada, de Las Piedritas, el concejal de la parroquia, también aquí está el diputado Juan Contreras una vez más, representando la protesta cívica... Le damos la bienvenida a las

personas que están aquí presentes, repudiando también con su presencia, y recordando a nuestros muertos (BDMC 2000; evento 6, 354: 31).

Cuando el cierre de la autopista no arrancó a la hora anunciada por la poca concurrencia que había, el investigador preguntó si estaban esperando más personas. El participante respondió: "Sí. Vienen llegando. Lo que pasa es que eso es lejos y vienen de todos lados las comunidades unidas" (BDMC 2000; evento 37, 406: 563). Y el investigador tuvo el siguiente intercambio con uno de los dirigentes sobre la organización de la protesta:

Investigador: ¿Y esto está ligado al MVR o es una cosa autónoma?

Dirigente: No, una cosa autónoma. Está identificada con el gobierno de Chávez, pero que es organizado con representantes de todas las comunidades (BDMC 2000; evento 37, 406: 457).

El cierre de autopista de hecho llegó a tener una participación bastante amplia de la comunidad; más de 500 personas participaban al final de la acción (BDMC 2000; evento 37, 405: 8). El sentimiento de poder que tenían algunos de los participantes a raíz del evento era evidente. Cuando el organizador pidió que comenzaran a abrir el paso de la autopista, un grupo de mujeres cantando a gritos dijeron: "No, no, no hay paso; no no, no hay paso" (idem).

También los participantes en las protestas vecinales usaban la idea de que su acción era una de una serie de acciones. La Coordinadora anunció su referéndum a través de un "cierre simbólico" de la Avenida Urdaneta dos días antes. Manifestaban también que se habían reunido con el gobernador y el alcalde. Y como vimos arriba, dijeron que no descansarían y que actuarían hasta lograr su objetivo. Al final del cierre de la autopista uno de los organizadores anunció:

Esta actividad de hoy no es más que el inicio de un conjunto de acciones... la lucha no ha terminado, apenas comienza y podemos decir que hemos comenzado con muy buen pie porque hubo una demostración más que evidente del deseo de participar de los vecinos de Hoyo de la Puerta frente a los... a la búsqueda de la solución a los problemas que confrontamos (BDMC 2000; evento 37, 406: 529).

En cambio, en la marcha del 23 de Enero, hicieron énfasis en el hecho de que había manifestaciones parecidas en otras partes de la ciudad (BDMC 2000; evento 6, 354: 266, 277).

Como estas protestas funcionan por fuera de los canales institucionales, y frecuentemente afectan a terceros, los participantes siempre presentan justificaciones para darles legitimidad. Una de las más comunes en los eventos de vecinos fue la de subrayar el carácter pacífico de la acción. Los participantes en el cierre de la autopista –una acción que costó más de dos horas de tráfico y problemas a miles de personas– continuamente hicieron referencia a que estaban haciendo una "acción cívica" y una "acción pasiva" (BDMC 2000; evento 37, 406: 452, 488, 525). Cuando en la marcha del 23 de Enero un grupito comenzó a cantar: "Alerta, alerta, alerta que caminan los grupos Tupamaros por América Latina" (BDMC 2000; evento 6, 354: 198), uno de los organizadores

rápidamente los llamó a un lado para decirles que dejaran de cantar eso. Dada la posición controversial de esa organización por su uso de la violencia¹¹, el propósito era mantener la imagen pacífica de esta protesta.

La Coordinadora Vecinal hizo mucho énfasis en el hecho de que, al contrario de los buhoneros que habían protestado en días anteriores, ellos estaban haciendo una acción pacífica que no perjudicaba a la ciudadanía. El investigador tuvo la siguiente conversación con uno de los participantes:

Queremos hacer una acción como ésta, o queremos llamar la atención de las autoridades de esta manera, o sea, razonablemente, o sea, inteligentemente... de una manera consciente, de una manera inteligente, adulta y madura pues. Son decisiones que se deben tomar, este, inteligentemente y no a través de una agresión, no cerrando calles, no cerrando avenidas ni tomando las aceras desde ningún punto de vista (BDMC 2000; evento 25, 343).

Sin embargo, el mismo grupo había cerrado la avenida Urdaneta dos días antes en una protesta que recibió amplia cobertura de los medios de comunicación. El entrevistador le preguntó:

Investigador: ¿Ustedes cerraron simbólicamente la avenida Urdaneta?

Entrevistado: La avenida Urdaneta, simbólicamente como una manera de que se nos tome en cuenta por la vía pacífica y no por la vía de la agresión ni la vía del cierre ni de la protesta callejera pues.

Investigador: ¿No la cerraron ayer?

Entrevistado: No, cerramos eee un [pausa] en un [pausa] durante un corto tiempo, mira, verdad, para que se den cuenta también que los vecinos organizados, los habitantes del casco histórico también lo queremos hacer hoy y queremos protestar, porque queremos que se nos respeten también los derechos pues (BDMC 2000; evento 25, 343: 531)¹².

Para finalizar, ambos, la Coordinadora Vecinal y los vecinos de Hoyo de la Puerta, presentaron su acción como una muestra admirable de espíritu de iniciativa. Los primeros enfatizaban que estaban “proponiendo soluciones”. Los segundos pintaban lo que hacían como buscar solución a sus propios problemas. Esto es evidente en la siguiente interacción. Al comienzo del cierre de la autopista, se dio una fuerte discusión entre uno de los primeros conductores detenidos y uno de los hombres que cerraban el paso:

Participante: Yo dejé de trabajar hoy. ¡Escúchame! yo no voy a trabajar hoy, me botan pero, pe pe pero tuve que arriesgarme me entiende, yo no puedo esperar de que las cosas me las solucionen...

Chofer: Tú no puedes, tú no puedes solucionar tus problemas echándole una broma a los demás.

Participante: Espérate. Mira. Es que la culpa son de los gobiernos, de los gobiernos locales.

Chofer: Viejo, yo no soy el gobierno. Ve a pelear con el gobierno pero no me paras a mí que yo tengo que llegar a mi trabajo.

Participante: Pero vamos a resolver los problemas que nosotros tenemos, entonces la culpa tenemos que echársela a los gobiernos locales que nos resuelvan nuestros problemas vale.

Chofer: Tienes toda la razón. Pero tú no puedes obstaculizar a los demás, que puede causarle un problema a los demás para solucionar el tuyo...

Participante: Mira. Mira. Hay una cosa que nos dice, honda honda honda honda, nos dice que siempre hay una forma de resolver los problemas, hay que buscarlas, nosotros sencillamente la estamos buscando pues (BDMC 2000; evento 37, 406: 466).

En conclusión, al dibujar sus acciones de protesta los vecinos se esforzaban por resaltar atributos como la amplia participación, la unidad, la organización, el carácter pacífico y el espíritu de iniciativa que los animaba. Esto permitía reforzar las imágenes de importancia y fortaleza del actor al tiempo que legitimaba acciones realizadas al margen de procedimientos institucionales.